

UN PARAISO MADE IN USA

sive la apertura de grandes canales, como el interoceánico de Panamá.

El acopio de capital suficiente para construir un canal a nivel por Panamá y sus instalaciones conexas debe resultar extremadamente fácil. El coste completo de un canal semejante, con la ayuda de explosivos atómicos, se calcula oficialmente en Estados Unidos en no más de 600 millones de dólares. Según los mismos estimados y en base además a las experiencias del Canal de Suez, la administración, operación y mantenimiento de un canal a nivel no requeriría más de 14 millones de dólares anuales. Si frente a estos gastos generales tenemos unos ingresos crecientes a partir de los 120 millones de dólares anuales (cifra de recaudación por peajes del actual Canal de Panamá, año 1969), debido al incremento anual en el número de tránsito, la amortización del capital en seis años o menos es factible. Difícil sería encontrar en el mundo una inversión más segura y mejor garantizada.

Los 600 millones tope están calculados según los elevadísimos precios norteamericanos en bienes y servicios. Ahora bien, esa cifra podría reducirse sustancialmente si todos los materiales y servicios, incluidos, naturalmente, los artefactos nucleares y su detonación, se sometieran a licitación universal. Esto sería natural y obligatorio por la naturaleza económica de la empresa y por estar auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas.

El auspicio de la ONU es medida prudente y necesaria desde los puntos de vista técnico y político. Agencias especializadas de la ONU asistirían en los problemas técnicos, ya que Panamá no cuenta con nativos suficientes para resolverlos o tratarlos. La ingerencia moral de la ONU constituiría una garantía de seguridad ante el desamparo de un país tan pequeño y débil como Panamá. También sería justo y adecuado que Panamá ofreciera garantías de tránsito a todas las banderas de la comunidad internacional a través de las Naciones Unidas y que su bandera, como símbolo de concordia mundial, diera fe del esfuerzo comunitario de la Humanidad en una empresa de interés para todos.

Si por encima de todo esto Norteamérica intentara aplastar por la fuerza las legítimas aspiraciones del pueblo panameño, entonces no habría barco en el mundo que pudiera cruzar con confianza el nuevo canal, ni compañía de seguros que lo asegurara. ■ L. A.

CHUMY-CHUMEZ

